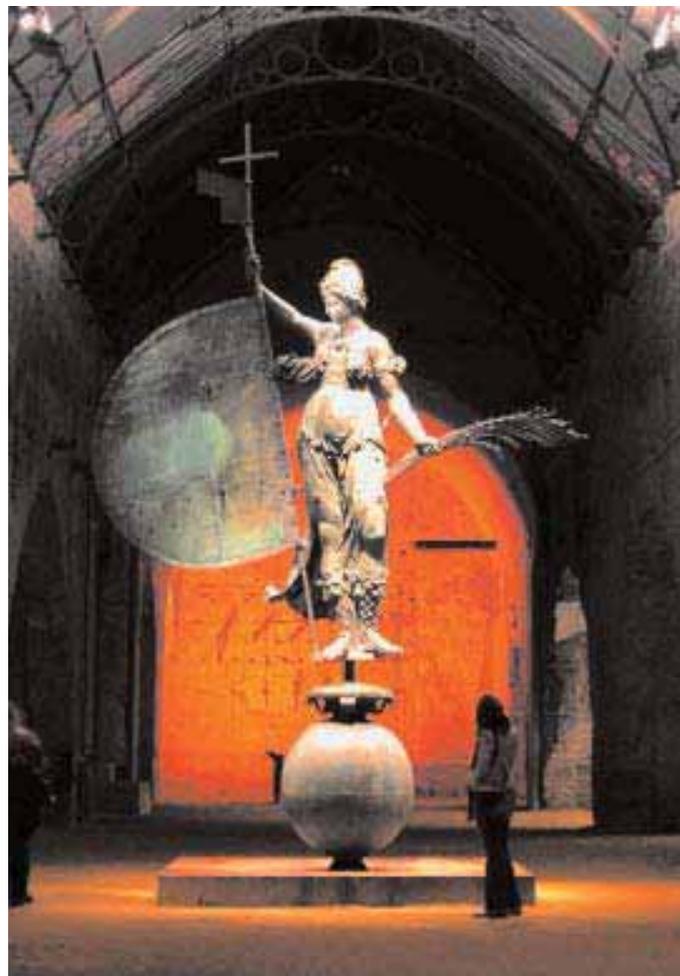


## EL GIRALDILLO EN LAS ATARAZANAS

Marta García de Casasola Gómez  
 Enrique Larive López  
 Fernando Pérez Blanco  
 Arquitectos



Fotografías: Eugenio Fernández Ruiz y los autores

**E**xponer El Giraldo en las Reales Atarazanas de Sevilla suponía enfrentarnos a la exhibición de una pieza de gran contenido simbólico en la ciudad, así como hacerlo en un espacio anclado también en la memoria histórica pasada y reciente de sus habitantes.

La complejidad de esta muestra se basaba en la posibilidad de conjugar la singularidad de pieza y espacio, un reto y una oportunidad deseada en cualquier proyecto expositivo. A esto se unía la gran expectación que iba a despertar y que se refleja en las 80.000 personas que visitaron esta exposición en un periodo relativamente corto de tiempo: del 22 de octubre de 2003 al 6 de enero de 2004.

### PROGRAMA

Al objetivo principal de exponer El Giraldo, le acompañaba el interés por explicar el proceso de restauración, una labor que se realizó a través de paneles explicativos. La exposición se completaba con una tienda, en la que se ofrecía al público asistente diferentes productos relacionados con la muestra.

Contábamos además con la estructura interna de 1770, objeto fundamental a la hora de entender la intervención: *El Giraldo vuelve a GIRAR más seguro que nunca gracias a una nueva estructura interna realizada en acero inoxidable.*

## *El Giraldivo vuelve a GIRAR más seguro que nunca gracias a una nueva estructura interna realizada en acero inoxidable*

### LOS ESPACIOS

Entendimos, antes que nada, que en las Reales Atarazanas los espacios estaban generados, que de nada serviría aislarse o pretender dominarlos. En todo caso, había que mostrarlos, generar acentos, inducir recorridos.

La luz natural durante las horas del día y el movimiento de los visitantes se encargaron de moldear y transformar el lugar. La alternancia de naves abiertas y cerradas que conforman el edificio genera una sucesión de espacios longitudinales, a modo de bandas de luz y sombra, con una marcada direccionalidad. En este sentido, era necesario potenciar visuales transversales que invitaran al recorrido.

La posibilidad de recorrer Atarazanas era una oportunidad que no debíamos dejar pasar.

Se propuso, además, ampliar la zona actualmente visitable y eliminar la llamada Sala de la Muralla (espacio acotado para exposiciones temporales), situada de forma que impedía la percepción total del edificio. Así, disponíamos de mayor superficie y los elementos de la exposición podían distribuirse y pautar la visita.

### LA INTERVENCIÓN

El público debía invadir las Atarazanas, recorrer los espacios, pasear, moverse. Había que conducir sin guiar el recorrido.

La pieza de acceso, una gran superficie de chapa de acero negro, presentaba la exposición a la vez que nos presentaba Atarazanas. De esta forma, se mantenía la exposición permanente sobre el edificio, el visitante podía conocer las intervenciones llevadas a cabo, los estudios arqueológicos, etc.

Se organizaron entonces tres grandes sectores temáticos distribuidos por el edificio, donde los elementos allí dispuestos generaban una relación visual con los demás sectores, conformando un conjunto de piezas claramente identificables que pautaban e inducían el movimiento.

Estas piezas eran a su vez fuente de luz y por ello se situaron bajo las naves abovedadas.

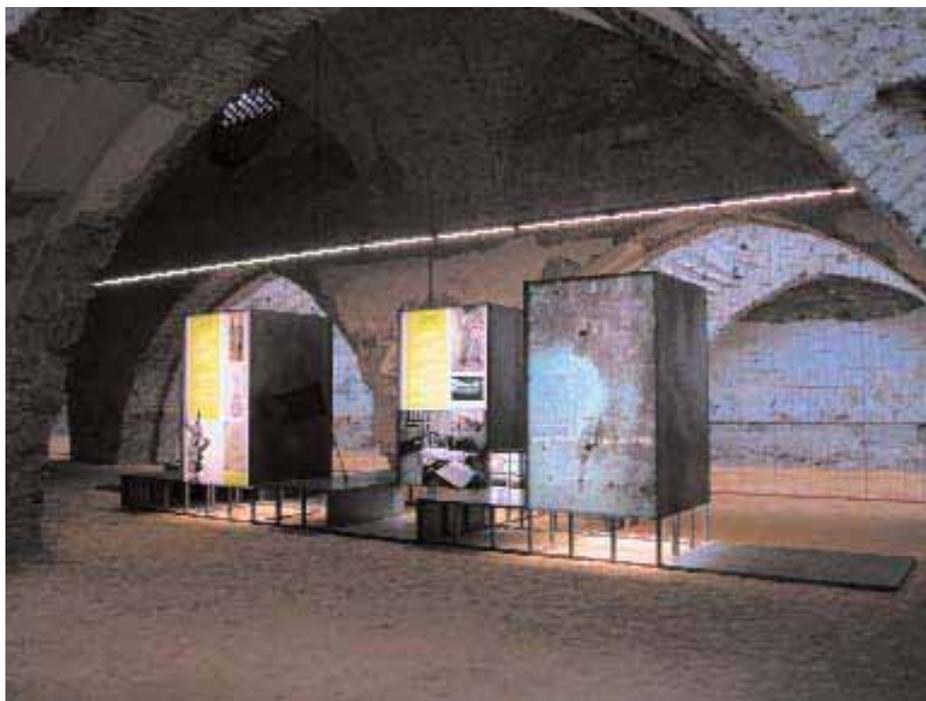
Colocadas en forma exenta, se leían como elementos ajenos al lugar y para eso se optó por una estructura metálica reticular, revestida con chapa de acero negro plegada, cuya forma se moldeaba siendo soporte de los objetos que se mostraban.

En los expositores, los pliegues de la chapa generaban dos bandas que contenían prismas de luz, soporte de los paneles, que transmitían la información al visitante, y generaban superficies sobre las que exponer otros objetos. En la tienda estas bandas contenían vitrinas, mostradores, bancos, carteles y otros.

Todo fue resuelto con acero y policarbonato, opaco/translúcido. Dos únicos materiales que contrastan y a la vez se complementan con lo existente para resolver toda la intervención.

Con la ubicación de El Giraldivo, pieza central de la exposición, se pretendía evitar la obviedad y, por eso, no estaba en el centro, no era ni el comienzo ni el final de la exposición. Era una pieza más en el recorrido, aunque sin duda la pieza singular.





*El público debía invadir las Atarazanas, recorrer los espacios, pasear, moverse. Había que conducir sin guiar el recorrido*

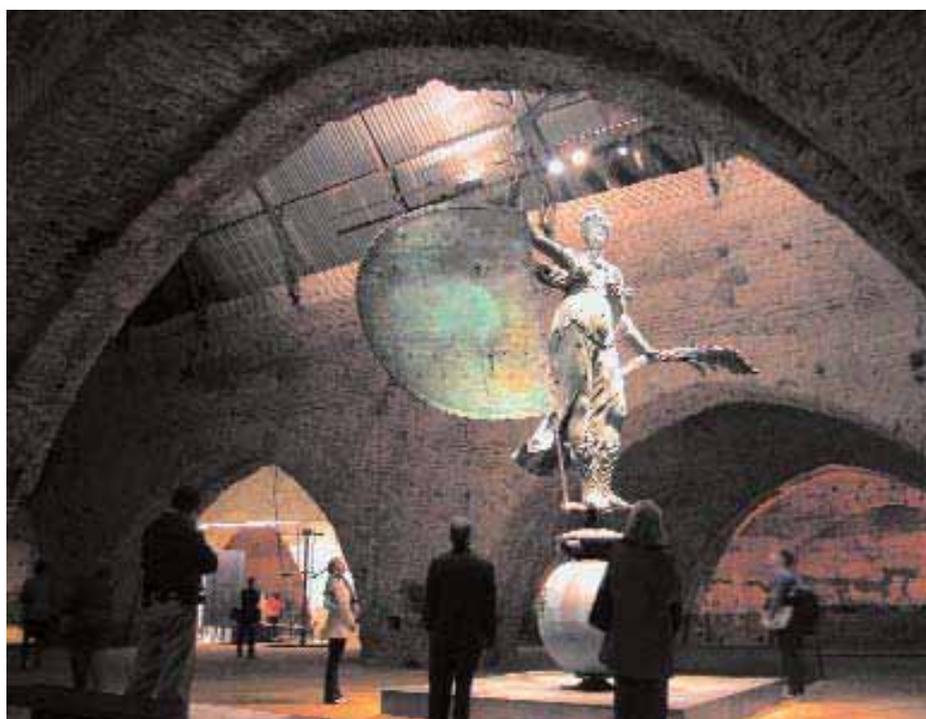
La visita a la exposición durante la noche nos mostraba una sucesión de espacios diferentes. Cada uno de los objetos tenía iluminación propia, de forma que se generaban focos de atracción. El Giraldillo se iluminaba resolviendo un ejercicio en el que se delimitaba fondo y figura.

Así, el visitante recorría el espacio de Atarazanas, giraba alrededor de la pieza, se encontraba con los objetos que configuraban la exposición.

Así, el visitante se quedaba en Atarazanas, plaza pública en la que podíamos sentarnos a contemplar un fragmento de la historia de la ciudad.

Así, El Giraldillo, pieza central de la exposición, era a la vez la excusa para que Sevilla descubriera este magnífico espacio.

El público recuperaba El Giraldillo a través de Atarazanas / El público recuperaba Atarazanas a través de El Giraldillo: espacio público, contenedor de historia, lugar de encuentro, soporte de distintas actividades. Un espacio casi olvidado para la ciudad, hasta ahora. -



- EL GIRALDILLO. Proceso de una restauración  
22 de octubre - 6 de enero de 2004  
Reales Atarazanas, C/ Temprado, 1. Sevilla